

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La interpretación en psicoanálisis.

Ubal dini, Gabriela.

Cita:

Ubal dini, Gabriela (2019). *La interpretación en psicoanálisis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/521>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/cn2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Ubal dini, Gabriela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt 2018-2019 “Lugar, posición, deseo y discurso del analista en la enseñanza de Jacques Lacan” (1960-70) (De Olaso, Juan 2018) de la Facultad de Psicología (UBA). En él nos proponemos interrogar el concepto de interpretación en psicoanálisis en su articulación con la repetición y la transferencia, tomando como referencia la perspectiva de estos conceptos que Lacan adopta en los Seminarios 11 y 16. El acento está puesto en aquellos momentos del análisis en los cuales la interpretación significativa encuentra su límite a partir del cierre del inconsciente, y surge la presencia del analista, punto en el cual se abre otra vertiente de la interpretación, en la que el analista se sitúa como actor y ejecutante, allí donde se vuelve la mirada y la voz del analizante.

Palabras clave

Interpretación - Transferencia - Objeto - Acto - Ejecución

ABSTRACT

INTERPRETATION IN PSYCHOANALYSIS

This paper, which is part of the 2018-2019 Ubacyt Research Project “The analyst’s place, position, desire and discourse in Jacques Lacan’s teaching (1960-70)” directed by Juan De Olaso, intends to examine the concept of interpretation in psychoanalysis in its connection with repetition and transference, based on the perspective adopted by Lacan in Seminars 11 and 16 in relation to these concepts. The focus is on those moments of an analysis in which signifying interpretation comes up against its limit due to the unconscious closing and the analyst’s presence emerges as a result, giving rise to another aspect of interpretation in which the analyst is placed as an actor and performer, as he or she becomes the analysand’s gaze and voice.

Key words

Interpretation - Transference - Object - Act - Performance

¿Qué es interpretar en psicoanálisis?

De las acepciones que da el diccionario, las que más se ajustan a nuestra praxis no son, o no deberían ser, las que consisten en explicar sentidos, acciones o realidades, sino, a mi entender, dos en particular: 1) ejecutar una pieza musical, y 2) actuar en una obra teatral. Veamos de qué manera.

Según la etimología, interpretar es intermediar. La palabra en psicoanálisis es *medium*, un medio para acceder a la verdad del inconsciente. Con el agregado de una tilde el término se con-

vierte en *médium*, lo que nos lleva al analista como intérprete de esa palabra que conecta al sujeto con el más allá, que en este caso no es el más allá de ninguna realidad extrasensorial o fenómeno paranormal, sino el más allá que aparta al principio de placer de su tendencia a la temperancia, a la amortiguación de los estímulos, al menor esfuerzo (Lacan, 1975). Esa palabra que es medio es indisoluble del analista como intermediador. Surgida de la asociación libre del analizante es el material –en el sentido literal del término– ofrecido al analista para su interpretación. ¿Interpretación que aporta sentido, explica, traduce, permite comprender? De ningún modo. Interpretación que equivoca, produce oleaje, remueve restos asentados.

La interpretación del analista interviene sobre la palabra, pero sucede que esa palabra, por su parte, ya es una interpretación. Lacan en el *Seminario 11* sostiene: “La interpretación del analista recubre simplemente el hecho de que ya el inconsciente –si es lo que yo digo, a saber, juego del significante– en sus formaciones –sueños, lapsus, chiste o síntoma– procede mediante la interpretación” (Lacan, 1997, p. 36), y en el *Seminario 16*: “Lo importante es que el sueño se nos presenta como alucinatorio, con el acento que Freud da en este nivel a este término. ¿Qué significa esto sino que el sueño ya es en sí mismo interpretación, ciertamente salvaje, pero interpretación?” (Lacan, 2008, p. 182). Y es que el sueño traduce significantes sin sentido, huellas, en imágenes que conforman un sistema de escritura, de allí su analogía con el jeroglífico. Esa interpretación que lleva a cabo el inconsciente es un ordenamiento que recubre un real, que pretende que ese real quiera decir algo, y en esa pretensión produce sentido. La verdad, lugar donde se produce la palabra, con su estructura de ficción, ficciona lo real, lo recubre, lo envuelve, en suma, lo interpreta, conforme a la meta del principio de placer: que haya un sentido al que aferrarse, del que servirse, que defender, porque ese sentido es defensa frente a lo real. Pero “que una configuración de significantes esté articulada no significa en absoluto que pueda totalizarse la configuración entera, es decir, el universo así constituido” (Lacan, 2008, p. 181). La paradoja de Russell es el sustento lógico para afirmar que no hay universo de discurso, que no hay todo, que no todo es articulación significativa y que no todo es sentido. Por eso Lacan se pregunta “¿qué hacemos nosotros entonces al sustituir esa interpretación salvaje por nuestra interpretación razonada? [...] En esta interpretación razonada solo se trata de una frase reconstituida y de *percibir* el punto de falla donde, como frase, y de ningún modo como sentido, esta deja ver lo que anda mal. Y lo que anda mal es el deseo” (Lacan, 2008, p. 182). “Luego,

cuando interpretamos un sueño, lo que nos guía no es ciertamente *¿qué quiere decir eso?*, tampoco *¿qué quiere para decir eso?*, sino *¿Qué es lo que, al decir, eso quiere?* (Lacan, 2008, p. 183). La falla muestra que el deseo no tiene agente, que el andar mal es un querer sin intención. Que no es el sujeto el que quiere sino que él es efecto de que *eso* quiere. Nuestra interpretación más bien desinterpreta.

El sueño del padre que no ve a su hijo arder mientras en la realidad una vela lo está quemando prolonga el dormir para ocultar lo percibido como una realidad ominosa, hasta que ya no se oculta y entra en la percepción. ¿Cuál realidad? Contra toda apariencia, no que el niño está muerto, ni que el fuego lo está envolviendo, sino la realidad del deseo: la falla del padre, que es un ser deseante, respecto de su hijo amado, formulada en una frase. En la *invocación* del hijo –padre *¿no ves...?*–, lo pulsional opera para señalar la falla estructural del deseo, *tyché*, encuentro imposible: no hay padre que pueda vislumbrar cómo arrebatar a un hijo de la muerte. Lo que despierta es ese real, repetición del trauma, para el cual no hay *Vorstellung* pero sí *Vorstellungsrepräsentanz*: frase, no sentido.

La interpretación de la transferencia

En el *Seminario 11* leemos: “Verán cómo este esbozo que hoy he hecho de la función de la *tyché* será esencial para volver a establecer de manera correcta cuál es el deber del analista en la interpretación de la transferencia”. Afirmación fuerte: hay un deber del analista, lo que nos sitúa de lleno en la ética, y ese deber está en relación con la interpretación de la transferencia. Pero ¿la interpretación de la transferencia no era cosa de los posfreudianos, que ligaban el aquí y ahora de la sesión a una escena infantil –el clásico “Me toma por su padre”–, lo que daba sustento a la idea de que la transferencia, tal como sostiene Freud, es una pieza de repetición? ¿Y no era que, por lo tanto, la transferencia no se interpreta?

Pues bien, la transferencia nos lleva a la repetición, pero a la otra, a la *tyché*. La transferencia implica inevitablemente lo que no encaja ni cierra, lo que cojea, lo que decepciona, lo que enfurece e incluso lo que obnubila; el mal encuentro, el mal momento, el mal... Allí donde el inconsciente se cierra, y lo hace con el tapón del objeto, surge la presencia del analista o, lo que es lo mismo, surge la presencia del objeto en el analista. Eso es lo que debemos interpretar, excluyendo el “Me toma por su padre” en cualquiera de sus variantes.

En este seminario podemos encontrar una de las versiones que da Lacan de la interpretación. Si esta es la mera conexión de un significante con otro, podría suponerse que puede decir cualquier cosa. Pero no, afirma Lacan, la interpretación no está abierta a todos los sentidos; no todas las interpretaciones son posibles.

Y agrega: “Que el efecto de la interpretación [...] sea aislar en el sujeto un hueso, un *Kern*, para decirlo como Freud, de *nonsense* no implica que la interpretación misma sea un sinsentido. [La interpretación] invierte la relación por la cual, en el lenguaje, el

significante tiene como efecto el significado”. El algoritmo de la interpretación, entonces, es el reverso del algoritmo saussureano, es decir, significado sobre significante, de manera que con nuestra interpretación significativa apuntamos al sinsentido significante, al surgimiento de un significante irreductible, para que “el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante sin sentido, irreductible, traumático, está sujeto (sometido) como sujeto” (Lacan, 1997, pp. 257-8). El efecto de la interpretación es que todos los sentidos que pueden asociarse a un significante se cancelan, y por lo tanto se recorta, se aísla un significante que ha quedado despojado de sentido, un significante irreductible, S1, en su pura materialidad. Si hay alguna libertad a alcanzar es aquella que surge, hegelianamente, con la muerte del sentido.

Pero es una libertad conquistada a partir de la confrontación con lo traumático. Y aquí lo traumático, lo *tíquico*, no es un acontecimiento desgraciado, dependiente de las contingencias de la vida, sino la desconexión de ese significante de cualquier Otro significante, S2. La interpretación analítica, al desandar la relación significante, pone en acto la imposibilidad de apareamiento, forma ultrasimple del “no hay relación sexual”.

¿Cómo interviene la transferencia en este punto? La confrontación con lo traumático no está exenta de consecuencias para el sujeto... ni para el analista, pues “El relieve, o lo que sobra, de cada operación –la del signo y la del sentido; una de ellas activa (el desciframiento), la otra sufrida (sentimos una patada en el estómago cuando hemos creído descifrar el sentido)– sigue siendo neto” (Lacan, 1996, p. 13). No hay desciframiento sin esa dimensión del sentido que toca el cuerpo. De allí que Lacan hable de las precauciones que toma antes de abrir la hiancia del inconsciente.

Lo ininterpretable

Pero también nos encontramos con la siguiente afirmación de Lacan en el *Seminario 16*: “No es justo sostener que la transferencia se aísla en sí misma de los efectos de la repetición. La transferencia se define por la relación con el sujeto supuesto saber en la medida en que es estructural, y está ligada al lugar del Otro como lugar donde el saber se articula ilusoriamente como Uno. Al interrogar de este modo el funcionamiento de quien busca saber, es necesario que todo lo que se articula lo haga en términos de repetición. [...] debemos admitir que solo se interpreta en el análisis la repetición, y es lo que se toma por la transferencia. Por otra parte, este fin que designo como la captura del propio analista en la oquedad del *a* constituye precisamente lo ininterpretable. Para decirlo todo, lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista” (Lacan, 2008, p. 317). De la interpretación de la transferencia Lacan pasa a hablar de la presencia del analista como lo ininterpretable.

Cuando asoma el límite de lo simbólico, allí donde el significante fracasa para transmitir aquello que afecta al sujeto, cuando el saber articulado revela su impotencia, las asociaciones se de-

tienen y toma su lugar un *hacer saber* de otra naturaleza, surge la presencia del analista en la oquedad del *a* por efecto de esa mutación por la cual el analista “termina por volverse la mirada y la voz de su paciente” (Lacan, 2008, p. 253).

¿Entonces ahora nuestro deber ético es mantenernos en silencio e impasibles en este punto? Si la transferencia es la puesta en acto del inconsciente, con su realidad sexual, ¿debemos dejar pasar esa invaluable ocasión de operar ahí? Podría entenderse que así es, y justificar la desorientación que se abre en el analista cuando el inconsciente del sujeto se cierra con el argumento de que mejor no contaminar lo real con simbólico, y esperar que esa presentificación del objeto se vaya disolviendo por sí sola, sin nuestra intervención, o con la ayuda de un corte de sesión que vele esa desorientación. Cosa que por supuesto no sucederá: *eso* no es soluble así sin más, *no cesa* de ejercer sus efectos.

Actuar y ejecutar

A renglón seguido, Lacan, para designar exactamente lo que ocurre con el lugar del sujeto y del analista en el análisis, reparte los papeles tal como funcionan en la puesta de escena heroica: al sujeto le asigna dos, el del espectador —aquel al que algo le es mostrado— y el del coro —el que hace reflexiones y comentarios con sentencias morales y religiosas—; el sujeto está, como corresponde, dividido. ¿Y el analista? Aquí toma todo su peso una de las acepciones de la interpretación. El analista es el actor, pues “basta un actor para sostener la escena”. ¿Es el actor porque pone en juego una especie de parecer, de impostación, de “como si” en el que se representa a un Otro significativo para el sujeto? No. Es el actor en la medida en que hace el acto, con la paradoja de que “este actor se borra al evacuar el objeto *a*”, pues al dar cuerpo transferencial, pulsional, al *a* que es el sujeto en su fantasma, cuando se evacúa el objeto *a* se evacúa el analista mismo, actúa para su destitución (Lacan, 2008, p. 318). Es el actor en la medida en que interpreta un texto que no es el suyo, pero que debe salir de su boca. Ese texto que no es el suyo ¿estaba a la espera de ser dicho o se crea en el decir? Tal vez *eso* estaba a la espera de advenir al decir, a la espera de *que se diga*, y así devenir texto, con la contingencia que implica que algo cese de no inscribirse.

El discurso analítico matematiza muy bien este efecto: estando el objeto *a* en su justo lugar, el del agente/semblante, causa la división del sujeto y el S1 producido queda en disyunción respecto del S2, el saber, que recalca en el lugar de la verdad, que, en tanto “mediodecible”, “destotaliza” el saber. Llamativa la observación de Lacan: el “del” del discurso del analista es un genitivo objetivo, es decir, es el discurso *sobre el* analista, sobre el lugar que este ocupa en el dispositivo, y los efectos que implica ocupar ese lugar.

Lacan señala que debe hacerse una distinción entre esta puesta en escena heroica, “que sirve de referencia mítica a nuestra práctica”, y lo que se articula detrás, “el nudo de goce en el origen de todo saber”. El analista-actor no efectúa el acto para

representar algo, ni para producir un efecto estético, placentero o displacentero, sino para afectar ese nudo de goce que está detrás. Ese nudo se interpela con la máscara del actor: dimensión del semblante. El lugar del agente —el que lleva a cabo el acto— y el del semblante coinciden.

Interpretar también es ejecutar. La interpretación se desprende de la pulsión como “eco en el cuerpo de que hay un decir”. Se desprende de ella porque nace de ella, pero también porque al operar sobre ella produce una separación, cuando a ese eco le ofrece una caja de resonancia. La lucha por la *revolución* que el padre de un analizante reivindicaba a muerte y de la cual el analizante aseguraba haberse apartado hacía ya mucho tiempo se hace eco sin embargo en su cuerpo: dolores, malestar, cansancio, por no poder parar, ir de un lado a otro constantemente, apresuradamente. El cuerpo afectado da cuenta de “cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado” (Lacan, 1991, p. 167-168). La ejecución analítica hace resonar: “Quinientas revoluciones por minuto”, ejecución salida de la caja de resonancia que es el cuerpo del analista —léase, cuerpo pulsional generado por la transferencia—, en este caso, el analista afectado por el torbellino de un discurso verboso y vertiginoso. Si la pulsión es eco en el cuerpo de que hay un decir, la interpretación ejecuta un decir que hace eco, que resuena más allá de la razón.

En *Vida secreta*, Paul Quignard dice: “Para Némie no era la letra de una partitura ni el espíritu de una obra lo que debía interpretarse; había que exhumar la fuerza que había poseído al compositor. Exhumar no era repetir. Exhumar es destruir. El arte siempre destruye. El arqueólogo, cuando excava los pozos, las tumbas, disloca inevitablemente lo que expone a la luz” (Quignard, 2018, p. 39). No es ajena a nuestra práctica la idea de que, cuando interpretamos, sacamos a la luz algo que en ese mismo movimiento pierde su fuerza, su eficacia.

La presencia del analista es ese núcleo ininterpretable en términos de me-toma-por-su-padre, pero de ella debe salir un decir, un acto que vuelva a abrir los postigos que se han cerrado a la asociación libre. Esos postigos no tienen pestillo adentro; el inconsciente como discurso del Otro lo realiza el analista desde afuera, un afuera que es de extimidad.

Lacan en “El atolondradricho” Lacan afirma: “La interpretación, lo formulé hace un tiempo, atañe a la causa del deseo, causa que ella revela” (Lacan, 2012, p. 498). La interpretación-acto, la interpretación-ejecución que hace oír, allí donde el analista se vuelve mirada y voz, exhuma restos operantes y en esa pérdida pone a jugar la causa.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Lacan, J. *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. *Seminario 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Lacan, J. *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. "El placer y la regla fundamental", respuesta a la presentación de André Albert, transcrita en "Lettres de l'Ecole", nº 24, 1975.
- Lacan, J. "Autocomentario", *Uno por Uno*, Barcelona, 1996.
- Quignard, P. *Vida secreta*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2018.